

¡No pudieron ver belleza en la única Persona verdaderamente hermosa que jamás haya vivido! Con todo, Él mismo nunca cayó en la terrible trampa de juzgar según la apariencia, porque antes de Su venida se había profetizado de El: “No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos” (Is. 11 :3) En Su opinión, no es el rostro lo que cuenta, sino el carácter. No es la portada, sino el contenido. No es lo físico, sino lo espiritual.

NOTAS DEL MENSAJE

Predicador: _____

Texto: _____

Título: _____

No juzguéis según
las apariencias,
sino juzgad con
justo juicio.

Juan 7:24

El hacer la voluntad de Dios es el único camino posible, en la tierra y en el cielo, para agradar a Dios.
- Andrew Murray

COMUNICADOS

- Damos gracias al Señor por lo bien que lo pasamos ayer en la calçotada. Muchas gracias Javier y Cristina por abrir las puertas de vuestra casa.
- A las 5 de la tarde estudio de bautismos. Trae hoy tu testimonio escrito si te vas a bautizar.
- Ven al culto de oración los Miércoles a las 19:30. Te será de bendición.

PRÓXIMAMENTE

- La semana que viene comemos todos en la iglesia. El culto por la tarde empezará a las 15:00 h.
- 10 de Marzo culto de bautismos en Mataró.
- Martes día 13 de Marzo Reunión de hermanas a las 9:00 de la mañana.

CUMPLEAÑOS & ANIVERSARIOS

- Daniel López (2 de Marzo) email: lopezspain@gmail.com. Felicítale si tienes internet.

SERVICIOS PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Guardería

Mañana: Cristina **Tarde:** Sara

Música Especial: Josep y Sara

Escuela Dominical (todo Febrero): Sara López

Clase de niños miercoles (todo Febrero): Débora López

EFESIOS 5

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. **2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. 3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; 4 ni palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. 5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. 6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. 7 No seáis, pues, partícipes con ellos. 8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz 9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), 10 comprobando lo que es agradable al Señor. 11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; 12 porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. 13 Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. 14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. 15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, 16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. 17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. 18 No os embriaguéis**

con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, 19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 21 Someteos unos a otros en el temor de Dios. 22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; 23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. 24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, 30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. 31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. 32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. 33 Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

“No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio” Juan 7:24

Una de las debilidades más profundamente arraigadas de la humanidad caída es la tendencia persistente a juzgar según la apariencia. Juzgamos a una persona por lo que vemos. Juzgamos a un automóvil usado por la chapa. Juzgamos a un libro por su portada. Nos decepcionamos y a pesar de tantas veces que quedamos desilusionados, tercamente rehusamos aprender que “no es oro todo lo que reluce”.

En su libro *Hide or Seek*, James Dobson dice que la belleza física es el atributo personal que más valoramos en nuestra cultura. Hemos hecho de ella lo que llama: “*la moneda de oro del valor humano*”. Así resulta que un niño guapo se vea más favorecido por los adultos que uno común y corriente. Los maestros tienden a dar mejores notas a los niños atractivos. Se disciplina menos a los niños bonitos que a los demás. Los niños de aspecto mas sencillo están más sujetos a ser culpados por su mala conducta.

Samuel habría escogido al alto y guapo Eliab para ser rey (1 Samuel 16:7), pero el Señor lo corrigió: “*No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que esta delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón*”.

En la historia, el caso más grave de un juicio equivocado ocurrió cuando el Señor Jesús visitó nuestro planeta. Aparentemente no era atractivo en cuanto a su apariencia física. No tenía atractivo, y cuando los hombres le vieron, no encontraron parecer en El, ni hermosura para que le desearan (Is. 53:2).